

# Presentación

Arte rupestre, metalurgia, alfarería y vialidad prehispánicas son los temas de este número 2 del volumen 12 del *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*.

En el primer artículo, Francisco Gallardo y Hugo Yacobaccio sostienen que, durante la transición del Período Arcaico al Período Formativo (ca. 1500 a 500 AC), en el interior de la Región de Antofagasta (Chile) coexistieron un modo de producción cazador y un modo de producción pastoril, que en un estilo de arte rupestre se vería reflejado en la representación de camélidos silvestres y en otro, en la representación de camélidos domesticados. Para demostrar esta hipótesis, los autores recurren a conocimientos zoológicos y zooarqueológicos sobre la morfología de los camélidos sudamericanos como fuente de comparación e identificación de estos taxones en el arte rupestre. Cuatro especialistas aceptaron debatir estos planteamientos. Aunque todos los comentarios coinciden en el alto valor del artículo, muchas de las críticas cuestionan aspectos centrales de la propuesta y, en general, la contestación de Gallardo y Yacobaccio se hace cargo de varias de ellas. Claramente, este foro fija un estado actual de las posiciones de cada especialista y hay pocas dudas de que el tema seguirá siendo objeto de debate en el futuro.

El siguiente artículo es una interesante incursión de Luis R. González en los estrechos lazos que unen el desarrollo metalúrgico del Noroeste Argentino con su contexto social e histórico. Con la autoridad que se le reconoce, el autor hace un seguimiento de este tema a través de placas, hachas y campanas ovales, tres categorías de artefactos metálicos que representan la cúspide tecnológica de los metalurgistas y el clímax del potencial expresivo del metal en la prehistoria tardía de esa región. La tesis de González es que la manufactura de metales constituyó en el Noroeste Argentino una bien definida tradición tecnológica, que estuvo estructurada por relaciones dialécticas entre los procedimientos técnicos y los aspectos expresivos del producto metálico.

Federico Wynveldt, en tanto, aborda en su artículo el estudio de la decoración de una amplia muestra de vasijas cerámicas de Belén, una cultura que se desarrolló durante la prehistoria tardía del Noroeste Argentino. Desde una perspectiva cognitiva y provisto de instrumentos de la semiótica, Wynveldt analiza con sumo detalle la estructura de diseño en estas vasijas, definiendo las correlaciones entre la forma de la cerámica y su decoración, identificando las unidades mínimas de diseño, reconociendo lo que llama *atractores* y estableciendo las reglas

de configuración. El análisis revela una estructura cognitiva que se mantiene en la gran mayoría de las vasijas y propone que las diferencias en la minoría de este elenco pueden ser explicadas por factores funcionales y cronológicos relacionados con eventos producidos en las postrimerías del período preinkaico y la conquista de la región por los inkas. Metodológicamente, el trabajo aporta un modelo de análisis aplicable a conjuntos similares de artefactos de cerámica y otros soportes materiales en diferentes contextos geográficos, culturales e históricos.

Concluye este número del *Boletín* con un trabajo de Christian Vitry que incide sobre uno de los aspectos menos estudiados de la vialidad inkaica: el rol simbólico de algunas arterias del *Qhapaqñan* o Camino Principal en la apropiación, resignificación y creación de nuevos espacios anexados al *Tawantinsuyu*. Situado en el límite entre las provincias de Jujuy y Salta, en Argentina, el Nevado de Chañi es el foco de este estudio de caso. Sobre la base de una amplia información acerca de los cultos y creencias relacionadas con los *apus* o montañas sagradas en los Andes, de un sistemático estudio del camino que asciende desde el pie hasta la cima del nevado y de los asentamientos que jalonan la ruta hacia el adoratorio que se encontró en su cumbre en 1905, Vitry argumenta en forma convincente que este eje vial fue trazado con propósitos rituales. Vías rituales en conexión con adoratorios de altura constituirían evidencias simbólicas tangibles de una de las formas inkaicas de ejercer el poder en las provincias, manipulando el espacio y los elementos narrativos del paisaje en una geografía ya sacralizada por las sociedades locales, pero resacralizada por los inkas con fines religiosos y políticos.